

Éste es uno de los tantos cursos desarrollados con los internos de la Unidad Penal 7 –cárcel de máxima seguridad,- donde cursos y talleres de filosofía se complementan con un programa radial en el que se debate sobre el tema desarrollado en el mes. Éste corresponde a noviembre del 2013.

Es de destacar que en muchas cárceles se han puesto programas de radio en marcha, pero el de la U7 es el único que trata temas de filosofía.

¿QUÉ ES LA CIVILIZACIÓN? ¿QUÉ ES LA BARBARIE? ¿HAY CREENCIAS SUPERIORES A OTRAS?

Éste es el título del curso que comenzamos hoy, y que tiene relación con el tema de las Elecciones que hacemos en nuestras vidas y con el de los Prejuicios, que vimos en los cursos anteriores. Vamos a ver una película para después comentar qué nos ha impactado, en qué nos hizo pensar...

VEMOS LA PELÍCULA
LA NAVE DE LOS LOCOS
Co-producción argentino-española

Vamos a señalar los principales momentos de la película, cosa que va a venir bien tanto a los que la vieron como a los que no pudieron hacerlo.

Una pareja joven viene desde la gran ciudad a instalarse en Neuquén. Lo hacen porque él ha perdido su trabajo por ser solidario con un compañero tratado injustamente, y ella porque cayó en un profundo estado depresivo al perder un bebé en un aborto espontáneo. Él es médico y ella abogada.

Acá reaparece un tema del que ya hemos hablado: las elecciones que hacemos y sus consecuencias: el joven médico ha perdido su trabajo por ser solidario con un compañero tratado injustamente. Él eligió ser solidario y se está haciendo cargo de las consecuencias de su opción.

Los reciben muy cordialmente una pareja mayor, española, amigos desde siempre. Él es un hombre poderoso, prácticamente dueño del pueblo donde todos lo obedecen por convicción o por temor.

La jefa del joven médico es China Zorrilla, también obediente al poder del español.

En un momento determinado dice con un tono entre burlón y despectivo "Vos viste cómo son los indios ¿no?" No es una pregunta; es una afirmación despectiva. (Prejuicios y discriminación, temas que vimos en el curso anterior).

En otro momento, uno de los personajes blancos habla del "dialecto" mapuche. No es un idioma, no es una lengua respetada, es un simple *dialecto*.

El problema se plantea porque el español quiere construir un complejo turístico y, aparentando ignorar que ese terreno corresponde al cementerio mapuche, comienza la construcción porque, según dice, va a dar trabajo a la gente, va a traer el progreso a la zona, etc., etc., todos los argumentos que se suelen esgrimir en estos casos.

El cacique mapuche, Pilcumán, a quien hace poco se le ha muerto un hijo pequeño y hartado de recurrir sin éxito a las autoridades, toma una drástica determinación: deja en libertad a su ganado, arma una gran fogata donde tira todo, su ropa y hasta pedazos de cabellos cortados con su cuchillo y, con una antorcha se dirige al complejo en construcción y le prende fuego.

Para entender esta actitud del cacique hay que saber que el culto a los ancestros, a los antepasados y a los muertos en general, es algo sagrado para los pueblos aborígenes. Por lo que, construir un complejo turístico encima del cementerio mapuche es una profanación (y una provocación) por parte del poderoso blanco.

Lamentablemente, Daniel, el hijo de la pareja española, en su intento de salvar la construcción, muere cuando le cae una viga encima.

Pilcumán es llevado preso. La gente lo quiere linchar. La policía lo lleva a la cárcel desde donde irá a juicio, un juicio que será una farsa simple y rápida, como dice cínicamente el abogado del español, interpretado magistralmente por Miguel Ángel Solá, porque al cacique le pondrán un abogado de oficio que no hará nada por defenderlo.

Desde que está en la cárcel Pilcumán no habla. Sólo entona un cántico. Lo han convencido de que está loco, que es un débil mental, y entonces espera a Caleuche, la nave que se lleva a los locos.

Toda esta situación tiene varias consecuencias.

Los amigos del poderoso español juntan firmas para que se castigue a Pilcumán sin juicio previo. El médico se niega a firmar y, con la clásica excusa de que hay que reducir personal, lo despiden de la clínica ¡Atreverse contra el poderoso es un pecado imperdonable!

Una vez más el médico –que ya había hecho una elección similar por defender a su colega- debe bancarse las consecuencias de su elección.

Pero tiene otra consecuencia positiva, y es que Laura sale de su estado depresivo y decide hacerse cargo de la defensa de Pilcumán, sabiendo las consecuencias que eso les traerá, pero no imaginan hasta qué punto llega el poder.

- la casa donde vivían pertenece al español: los desalojan;
- buscan hotel. Pese a ser temporada baja, les dicen que no hay habitaciones disponibles;
- Laura es atropellada por una camioneta que la deja tirada en la calle y luego le advierten que eso ha sido sólo un aviso, que la cosa se pondrá más dura;
- amenazas a los testigos: me recuerda el caso de Jorge Julio López que debía declarar en un juicio contra uno de los genocidas y es desaparecido.

Durante el juicio Laura llama a declarar a una de las líderes de la etnia mapuche que explica por qué Pilcumán tenía la obligación de incendiar el complejo. Y allí explica sus creencias con respecto a los muertos. "Pilcumán no actuó por él, sino para protegernos a *nosotros*", dice. Esta palabra es importante: en las diferentes etnias aborígenes, sobre todo en las que no han sido contaminadas por la cultura blanca, no existe el *mío* o *tuyo* sino el *nuestro*, el *nosotros*. No tiene sentido para ellos la propiedad privada.

En un diálogo entre Laura y Pilcumán, éste le dice: "Yo soy mi gente". Él solo no es nada. **Es** con su gente con la que tiene un vínculo, un lazo indisoluble.

En otra oportunidad cuando Laura, muy a su pesar, pero cumpliendo con su deber de abogada, le plantea a Pilcumán el trato que ofrece el abogado del español, que permitiría salir en libertad a Pilcumán si se declara débil mental, trata de ser convincente, pero ella en realidad quiere seguir con el juicio para que se haga justicia, sus palabras son más o menos éstas: "Sería una solución para usted, don Pilcumán". El anciano mapuche le responde: "Su cara no me dice eso".

Durante el juicio el abogado blanco se burla de las creencias aborígenes y objeta que están perdiendo tiempo al escuchar esas tonterías.

Laura no se inmuta y sigue con su interrogatorio. Al finalizar, llama a declarar al abogado quien, muy de mala gana, respondiendo a la pregunta de si pertenece a una religión se autodefine como católico, apostólico, romano.

Con mucha calma Laura re-pregunta: "Entonces ¿usted acepta como dogma de fe que Jesús murió en la Cruz y resucitó al tercer día?"

Abogado: ¡pero por supuesto!

Laura: ¿Y por qué acepta algo que le dice su fe y se burla de las creencias de los mapuches?

Vamos a detenernos en este tema de las creencias

Encontré en un panel del Museo del Hombre Chaqueño, un fragmento del escrito de un miembro de la etnia Qom, Leonardo Lorenzo, que habla de las complicaciones que se produjeron cuando llegaron los españoles y quisieron evangelizarlos, es decir, transmitirles sus creencias, ignorando que los pueblos aborígenes tenían las suyas propias.

Acá está una pequeña parte del fragmento de Lorenzo:

Para la cosmovisión toba, la mujer vino directamente del cielo, es sagrada, y tiene una esencia divina: es un ser que ha sido creado en otra dimensión, y que bajó del cielo como una compañera que puede resguardar la vida. (Leonardo Lorenzo, Qom de Villa Río Bermejito)

Esta concepción de la mujer es bastante semejante a la de los miembros de la etnia Wichí. Yo la encontré en un libro que su autor me pidió que lo presentara: el autor es Lecko Zamora, y el libro se titula *Ecos de la resistencia. La luz de nuestros ancestros*.

Me sorprendió agradablemente encontrar, dentro de la concepción del mundo y de la vida del pueblo Wichí, el papel que desempeña la mujer. Lecko relata el origen de la mujer de manera muy poética, como mujeres estrellas que vienen del cielo – semejante a lo que escribe el Qom Lorenzo- pero además de la belleza del relato es importante señalar que la mujer ocupa un lugar destacado en la cultura Wichí: es ella la que elige a quién será su pareja. Es ella quien toma sus propias decisiones, quien guarda el fuego, da alegría, amor y vida.

¿Y nosotros, la civilización occidental y cristiana, pretendemos en nuestra soberbia, enseñarles como si fuéramos superiores, cuando en ella durante siglos la mujer fue y sigue siendo en alguna medida sometida, humillada, postergada por las decisiones masculinas? ¿Y cuando Aristóteles, uno de los filósofos más respetados de la Grecia clásica, decía que somos seres intermedios entre el animal y el hombre?

Si sabemos leer lo no-dicho, lo que está detrás de las palabras, en el sentimiento de hombres que aprendieron a decir su propia palabra en lugar de seguir usando la del dominador (me estoy refiriendo a los escritores de las distintas etnias de los pueblos originarios), podremos tal vez entender que nuestros hermanos aborígenes, esos Otros tan vilipendiados y etiquetados como haraganes, incultos, por los supuestamente civilizados blancos, necesitan ser comprendidos y valorados en su dignidad.

Y nosotros, los pretendidamente superiores, necesitamos aprender de ellos: para que nos enseñen sus saberes ancestrales llenos de sabiduría, entre otros, el amor y el respeto hacia la Madre Tierra y el sentido de solidaridad que los blancos hemos reemplazado por la explotación de la naturaleza y por el individualismo más feroz.

Necesitamos que los pueblos originarios se pongan de pie y adquieran conciencia de los valores que encierran sus culturas y necesitamos los blancos hacer un mea culpa desde lo más profundo de nuestros corazones por haber sido tan ingenuos de seguir la corriente instaurada por "los civilizadores", que nos lleva, entre otras cosas, a seguir

llamando "prócer" a Julio A. Roca, que con su famosa y aplaudida Campaña del Desierto, produjo uno de los tantos genocidios matando a los mapuches y a otros pueblos originarios que lo poblaban. No era un desierto, eran tierras fértiles que Roca repartió entre sus amigos y partidarios, uno de ellos fue Martínez de Hoz, fundador de la Sociedad Rural y bisabuelo del Ministro de Economía del Proceso cívico-militar iniciado con el golpe del 24 de marzo de 1976.

Me parece adecuado recordar en este momento las palabras de un chaqueño, pensador, poeta y docente de excelencia, obstinado defensor de la interculturalidad, que a menudo repetía: ninguna cultura es mejor que otra, sólo son diferentes. Estoy hablando de Eduardo Fracchia que dice en *Apuntes para una filosofía de la resistencia*: "(...) firmemente creemos en la utopía de un mundo **de** todos, **para** todos y que diariamente lo construyamos entre todos. El mundo posible que necesitamos sin más demora."¹

Antes de seguir comentando la película creo que conviene aclarar el sentido que tiene la palabra utopía.

La definición que dan los diccionarios es ésta:

"Proyecto, idea o sistema irrealizable en el momento en que se concibe o se plantea. El concepto utopía se refiere a la representación de un mundo idealizado que se presenta como alternativo al mundo realmente existente, mediante una crítica de éste. El término fue concebido por Tomás Moro en su obra *Utopía*, donde Utopía es el nombre dado a una isla y a la comunidad ficticia que la habita cuya organización política, económica y cultural contrasta en numerosos aspectos con las sociedades humanas de su época"².

A mí no me gustan mucho las definiciones, por eso acudo a tres escritores: uno de ellos es el ya mencionado Eduardo Fracchia, que nos dice, cuando se refiere a la necesidad de que construyamos un mundo de todos, para todos y que lo hagamos entre todos: "Y si esto se parece a una utopía, luchemos para que sea cierto aquello de que las utopías no son, a veces, más que verdades prematuras, y así poder acercarnos a *la utopía del nosotros* como quien se acerca, sediento, a una fuente de agua pura."³

El otro es Eduardo Galeano, uruguayo, escritor, poeta, ensayista, que en su conocida poesía llamada justamente *La eterna Utopía*, nos da otra pista para entender de qué se trata:

*Ella está en el horizonte
camino dos pasos,
y ella se aleja dos pasos;
camino diez pasos,
y ella se aleja diez pasos.
Pero entonces...
¿Para qué sirve la utopía?
precisamente para eso:
para seguir caminando".*

Y por último la opinión del filósofo y teólogo Rubén Dri, en su libro *Racionalidad, Sujeto y Poder*:

¹ Fracchia, E.: *Apuntes para una filosofía de la resistencia*. Rcia., FMG, 2001. p.114

² <http://es.wikipedia.org/wiki/Utop%C3%ADa>

³ Fracchia, E.: op. cit. p. 32

La utopía es algo así como un foco de atracción que nos llama sin poder ser nunca alcanzado totalmente. Es la imaginación la que esboza las utopías, pero es la razón la que debe elaborar los proyectos y buscar las estrategias para realizarlas parcialmente.⁴

Volvamos ahora a la película y a la reflexión que podemos extraer de ella:

El día en que se dará la sentencia, después de los alegatos de los abogados de ambas partes, toda la etnia mapuche viene a escucharla aunque sea desde fuera del recinto, algunos a pie, otros a caballo, otros en carros. Pero lo impactante, al menos para mí, es la escena donde a la marcha de los mapuches se van uniendo docentes con sus guardapolvos blancos, médicos del hospital, gente del pueblo que ha vencido el miedo al poderoso español y ha entendido lo que dijo Laura durante el proceso –que además aportó pruebas de la mentira tejida por el poderoso amo y por el encargado de catastro que falsificó los planos-. Y aclaró con absoluta sinceridad y vehemencia, que si Pilcumán no hablaba era porque descreía de la justicia de los blancos que tantas veces los habían engañado. Termina diciendo que, del fallo del tribunal depende que la distancia histórica entre la Civilización blanca y los pueblos aborígenes se reduzca o que se convierta en un abismo que las separe definitivamente.

Miguel y Laura hicieron sus elecciones y se bancaron las consecuencias, y eso no es poco decir.

Para poder entender cabalmente la película tenemos que incursionar en nuestra historia argentina. Y acá se nos está revelando el carácter interdisciplinario que necesariamente tiene la filosofía.

Y tenemos que hablar de un hombre –querido y admirado por muchos e igualmente cuestionado y odiado por otros-. Me estoy refiriendo a Domingo Faustino Sarmiento, a quien en la escuela nos enseñaron a admirar como a un prócer y nos contaron algunas cosas que no eran verdad: que de niño fue un alumno ejemplar, que ¡NO FALTÓ NI UN DÍA A CLASES! Afortunadamente esto no es más que una historia inventada porque de ser cierta, Sarmiento no hubiera sido un chico normal: alguna vez debió haber faltado por enfermedad, por algún otro motivo serio o simplemente por no tener gana de ir a la escuela.

Lo cierto es que Sarmiento fue un hombre contradictorio y polémico, con virtudes y vicios como cualquier ser humano.

¿Qué es lo positivo que yo encuentro en él?:

- que fue un escritor brillante, y
- que le debemos la Ley 1420: mediante la cual tenemos educación obligatoria, gratuita y laica.

Nuestros hermanos chilenos no la tienen, tampoco los brasileños. En EE. UU. y en Europa ni qué hablar: la educación es privada, y por lo tanto hay que pagarla.

¿Qué es lo negativo que encuentro en él?

- la de ser el autor de un relato que él describe en su libro *Facundo*, a mediados del siglo XIX, pero que continúa teniendo vigencia en nuestros días: el enfrentamiento irreconciliable entre la **Civilización** y la **Barbarie**, como dos fuerzas o campos antagónicos, diferentes, imposible de ser conciliados.

La primera representada por los intelectuales que miran fascinados a EE. UU. y a Europa como modelos a copiar. La segunda, integrada por “lo nuestro”, es decir, el indio, el gaucho, el criollaje, al que mira con desprecio. “No hay que ahorrar sangre de gaucho”, decía Sarmiento.

⁴ Cfr. Dri, R.: op. cit., Bs. As., Biblos, 2002. Cap. 7 – Bardaro, Martha: *Desde lejos...hasta hoy*. Resistencia, Colorjet, 2007. p. 80

Esta idea, si bien la expresa Sarmiento, es compartida por todos o casi todos los intelectuales de su época y, como decía antes, continúa vigente en mucha gente en la actualidad, pleno siglo XXI, y no sólo entre los intelectuales sino en los ciudadanos comunes. Esta antinomia sarmientina es el telón de fondo de la película que estamos comentando. Por lo menos es ésta mi interpretación que no necesariamente debe coincidir con la que ustedes hagan.

Es imposible hablar de los mapuches sin mencionar a un escritor, periodista y docente argentino, don Osvaldo Bayer, obstinado defensor de los mapuches con quienes convivió cuando filmó la película *La Patagonia trágica*, lo que lo lleva a ser un también obstinado enemigo de Julio A. Roca, que, con su Campaña al Desierto, de la que nos hablaban elogiosamente en la escuela, produjo un genocidio aborigen. Don Osvaldo está empeñado en quitar el nombre del genocida Roca de calles, plazas, paseos y monumentos. Y de a poco lo está logrando.

ANEXO I

CINE > AWKA LIWEN, UN NOTABLE DOCUMENTAL DIRIGIDO POR MARIANO AIELLO Y KRISTINA HILLE

AWKA LIWEN = REBELDE AMANECER

Dirección: Mariano Aiello y Kristina Hille.

Autoría y guión: Osvaldo Bayer, Mariano Aiello y Kristina Hille.

Narración: Osvaldo Bayer.

Fotografía y Montaje: Mariano Aiello y Kristina Hille.

Producción: Macanudo Films-Mariano Aiello.

Música original: Tremor-Leonardo Martinelli.

Después de la humillación hispánica que sufrieron los pueblos originarios en territorio argentino, al año siguiente a la Revolución de Mayo, Juan José Castelli proclamó el fin de la servidumbre indígena en el histórico documento de Tiahuanaco, dejando escrito que aquella gesta patriótica también se había hecho para los pueblos originarios y que "con ellos tenemos que trabajar, aprender de su cultura" y "conectarnos con el amor a la naturaleza de esos pueblos". ¿Dónde quedaron, entonces, esas ideas en un país que tuvo distintos planes de exterminio contra los indígenas a lo largo de su historia y en el que la oligarquía terrateniente se apropió indebidamente de sus tierras? Este es uno de los tantos interrogantes que deja planteado el documental *Awka Liwen*, escrito y narrado por el escritor y periodista Osvaldo Bayer, y dirigido por el abogado y cineasta argentino Mariano Aiello y la politóloga alemana Kristina Hille. *Awka Liwen* significa "Rebelde amanecer" en idioma mapuche. Y de algún modo, este film busca rebelarse a la "historia oficial" sembrando una luz de entendimiento en ese horizonte oscuro del pasado argentino.

Este documental es también una verdadera clase de historia. ¿Y qué mejor que Osvaldo Bayer para contarla? Haciendo uso de una verborragia seductora para el espectador, el autor de *Los vengadores de la Patagonia trágica* va desgranando diversos comentarios históricos, trazando un relato armonioso que se complementa con testimonios de historiadores como Felipe Pigna y Norberto Galasso. Pero *Awka Liwen* no es un documental de cabezas parlantes: sólo en su justa medida opinan también especialistas

cuando el tema lo requiere. Y el relato de Bayer se entrelaza con un material de archivo que le aporta su cuota de documento histórico.

A lo largo de casi ochenta minutos, Awka Liwen va mostrando que antes del genocidio de Julio Argentino Roca, eufemísticamente denominado "Campaña del Desierto" –aunque las tierras usurpadas a los indígenas eran en su mayoría fértiles- hubo otras campañas como, por ejemplo, la que llevó adelante el gobierno de Bernardino Rivadavia entre 1826 y 1827, a través del coronel prusiano Federico Rauch, que buscó exterminar a los indios ranqueles. Y planes que sólo entraban en la mente de un delirante como la famosa Zanja de Alsina, que proponía dividir el territorio argentino a lo ancho a través de una enorme zanja, de modo que si los aborígenes intentaban pasarla se quedarían sin ganado, ya que las vacas no podrían saltar. Luego llegaría, sí, el exterminio de Roca en el que se calcula que murieron entre 10 mil y 14 mil indígenas. Y el film demuestra que, a través del exterminio, se hicieron negocios turbios con sus tierras.

Y si de negocios se trata, hay que mencionar que Awka Liwen efectúa una profunda denuncia contra los terratenientes. Basta comprender que por aquella época el primer presidente de la Sociedad Rural Argentina, José Martínez de Hoz (el bisabuelo del ministro de Economía de la dictadura 1976-1983) obtuvo 2,5 millones de hectáreas, un territorio que, dice Bayer, era más grande que El Salvador, habitado por seis millones de personas. Para establecer una relación entre pasado y presente, Awka Liwen también menciona que los Benetton compraron en las postrimerías del siglo XX, 900 mil hectáreas, una superficie catorce veces mayor que la de Singapur, que podría habitarse por nada menos que 154 millones de personas. Ese pasado terrateniente queda relacionado con el actual presente agropecuario. Por eso el documental recuerda el conflicto de las retenciones de 2008 para entender cómo la oligarquía siempre se aprovechó de los territorios ancestrales y cómo obtuvo ganancias extraordinarias en la lucha por la distribución de la riqueza. Y todo esto sostenido por un feroz racismo estructural que se hizo carne en muchos sectores de la sociedad argentina, del cual fueron víctimas los pueblos originarios.⁵

ANEXO II

El siguiente documento es uno de los más preciados por los ecologistas, se trata de la carta que envió en 1855 el jefe indio Seattle de la tribu Suwamish al presidente de los Estados Unidos Franklin Pierce en respuesta a la oferta de compra de las tierras de los Suwamish en el noroeste de los Estados Unidos, lo que ahora es el Estado de Washington. Los indios americanos estaban muy unidos a su tierra no conociendo la propiedad, es más consideraban la tierra dueña de los hombres. En numerosos ámbitos ecologistas se le considera como "la declaración más hermosa y profunda que jamás se haya hecho sobre el medio ambiente".

Así Termina la Vida y Comienza la supervivencia

Carta del Jefe Indio Seattle

El Gran Jefe de Washington manda decir que desea comprar nuestras tierras. El Gran Jefe también nos envía palabras de amistad y buena voluntad. Apreciamos esta gentileza porque sabemos que poca falta le hace, en cambio, nuestra amistad. Vamos a considerar su oferta, pues sabemos que, de no hacerlo, el hombre blanco podrá venir con sus armas de fuego y tomarse nuestras tierras. El Gran Jefe de Washington podrá

⁵ Página 12 – 12/ 09/ 10 –

confiar en lo que dice el Jefe Seattle con la misma certeza con que nuestros hermanos blancos podrán confiar en la vuelta de las estaciones. Mis palabras son inmutables como las estrellas.

¿Cómo podéis comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? Esta idea nos parece extraña. No somos dueños de la frescura del aire ni del centelleo del agua. ¿Cómo podríais comprarlos a nosotros? Lo decimos oportunamente. Habéis de saber que cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada hoja resplandeciente, cada playa arenosa, cada neblina en el oscuro bosque, cada claro y cada insecto con su zumbido son sagrados en la memoria y la experiencia de mi pueblo. La savia que circula en los árboles porta las memorias del hombre de piel roja.

Los muertos del hombre blanco se olvidan de su tierra natal cuando se van a caminar por entre las estrellas. Nuestros muertos jamás olvidan esta hermosa tierra porque ella es la madre del hombre de piel roja. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las fragantes flores son nuestras hermanas; el venado, el caballo, el águila majestuosa son nuestros hermanos. Las praderas, el calor corporal del potrillo y el hombre, todos pertenecen a la misma familia. "Por eso, cuando el Gran Jefe de Washington manda decir que desea comprar nuestras tierras, es mucho lo que pide. El Gran Jefe manda decir que nos reservará un lugar para que podamos vivir cómodamente entre nosotros. El será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos. Por eso consideraremos su oferta de comprar nuestras tierras. Mas, ello no será fácil porque estas tierras son sagradas para nosotros. El agua centelleante que corre por los ríos y esteros no es meramente agua sino la sangre de nuestros antepasados. Si os vendemos estas tierras, tendréis que recordar que ellas son sagradas y deberéis enseñar a vuestros hijos que lo son y que cada reflejo fantasmal en las aguas claras de los lagos habla de acontecimientos y recuerdos de la vida de mi pueblo. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son nuestros hermanos, ellos calman nuestra sed. Los ríos llevan nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si os vendemos nuestras tierras, deberéis recordar y enseñar a vuestros hijos que los ríos son nuestros hermanos y hermanos de vosotros; deberéis en adelante dar a los ríos el trato bondadoso que daréis a cualquier hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestra manera de ser. Le da lo mismo un pedazo de tierra que el otro porque él es un extraño que llega en la noche a sacar de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermano sino su enemigo. Cuando la ha conquistado la abandona y sigue su camino. Deja detrás de él las sepulturas de sus padres sin que le importe. Despoja de la tierra a sus hijos sin que le importe. Olvida la sepultura de su padre y los derechos de sus hijos. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano el cielo, como si fuesen cosas que se pueden comprar, saquear y vender, como si fuesen corderos y cuentas de vidrio. Su insaciable apetito devorará la tierra y dejará tras sí sólo un desierto.

No lo comprendo. Nuestra manera de ser es diferente a la vuestra. La vista de vuestras ciudades hace doler los ojos al hombre de piel roja. Pero quizá sea así porque el hombre de piel roja es un salvaje y no comprende las cosas. No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ningún lugar donde pueda escucharse el desplegarse de las hojas en primavera o el orzar de las alas de un insecto. Pero quizá sea así porque soy un salvaje y no puedo comprender las cosas. El ruido de la ciudad parece insultar los oídos. ¿Y qué clase de vida es cuando el hombre no es capaz de escuchar el solitario grito de la garza o la discusión nocturna de las ranas alrededor de la laguna? Soy un hombre de piel roja y no lo comprendo. Los indios preferimos el suave sonido del viento que acaricia la cala del lago y el olor del mismo viento purificado por la lluvia del mediodía o perfumado por la fragancia de los pinos.

El aire es algo precioso para el hombre de piel roja porque todas las cosas comparten el mismo aliento: el animal, el árbol y el hombre. El hombre blanco parece no sentir el aire que respira. Al igual que un hombre muchos días agonizante, se ha vuelto insensible al hedor. Mas, si os vendemos nuestras tierras, debéis recordar que el aire es precioso para nosotros, que el aire comparte su espíritu con toda la vida que sustenta. Y, si os vendemos nuestras tierras, debéis dejarlas aparte y mantenerlas sagradas como un lugar al cual podrá llegar incluso el hombre blanco a saborear el viento dulcificado por las flores de la pradera.

Consideraremos vuestra oferta de comprar nuestras tierras. Si decidimos aceptarla, pondré una condición: que el hombre blanco deberá tratar a los animales de estas tierras como hermanos. Soy un salvaje y no comprendo otro modo de conducta. He visto miles de búfalos pudriéndose sobre las praderas, abandonados allí por el hombre blanco que les disparó desde un tren en marcha. Soy un salvaje y no comprendo como el humeante caballo de vapor puede ser más importante que el búfalo al que sólo matamos para poder vivir. ¿Qué es el hombre sin los animales? Si todos los animales hubiesen desaparecido, el hombre moriría de una gran soledad de espíritu. Porque todo lo que ocurre a los animales pronto habrá de ocurrir también al hombre. Todas las cosas están relacionadas entre sí.

Vosotros debéis enseñar a vuestros hijos que el suelo bajo sus pies es la ceniza de sus abuelos. Para que respeten la tierra, debéis decir a vuestros hijos que la tierra está plena de vida de nuestros antepasados. Debéis enseñar a vuestros hijos lo que nosotros hemos enseñado a los nuestros: que la tierra es nuestra madre. Todo lo que afecta a la tierra afecta a los hijos de la tierra. Cuando los hombres escupen el suelo se escupen a sí mismos.

Esto lo sabemos: la tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. El hombre no ha tejido la red de la vida: es sólo una hebra de ella. Todo lo que haga a la red se lo hará a sí mismo. Lo que ocurre a la tierra ocurrirá a los hijos de la tierra. Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas como la sangre que une a una familia.

Aún el hombre blanco, cuyo Dios se pasea con él y conversa con el -de amigo a amigo no puede estar exento del destino común-. Quizá seamos hermanos, después de todo. Lo veremos. Sabemos algo que el hombre blanco descubrirá algún día: que nuestro Dios es su mismo Dios. Ahora pensáis quizá que sois dueño de nuestras tierras; pero no podéis serlo. El es el Dios de la humanidad y Su compasión es igual para el hombre blanco. Esta tierra es preciosa para El y el causarle daño significa mostrar desprecio hacia su Creador. Los hombres blancos también pasarán, tal vez antes que las demás tribus. Si contamináis vuestra cama, moriréis alguna noche sofocados por vuestros propios desperdicios. Pero aún en vuestra hora final os sentiréis iluminados por la idea de que Dios os trajo a estas tierras y os dio el dominio sobre ellas y sobre el hombre de piel roja con algún propósito especial. Tal destino es un misterio para nosotros porque no comprendemos lo que será cuando los búfalos hayan sido exterminados, cuando los caballos salvajes hayan sido domados, cuando los recónditos rincones de los bosques exhale el olor a muchos hombres y cuando la vista hacia las verdes colinas esté cerrada por un enjambre de alambres parlantes. ¿Dónde está el espeso bosque? Desapareció. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Así termina la vida y comienza la supervivencia....⁶

⁶ <http://www.guelaya.org/textos/jefe%20indio.htm>

ANEXO III

EL FACUNDO, DE SARMIENTO

Esta obra, cuyo título completo es Vida de Juan Facundo Quiroga, lleva como subtítulo Civilización y barbarie (1845), consta de una introducción y de tres partes nominadas divididas en cuatro, nueve y dos capítulos, respectivamente. Además, incluye un apéndice constituido por tres proclamas del general Juan Facundo Quiroga.

Sinopsis: Facundo es el representante de la barbarie. Nace y se desarrolla en el ambiente físico definidos de hábitos y caracteres de los tipos que el mismo entorno engendra, sobre los cuales pesan la historia y la tradición.

En la primera parte, con afán casi antropológico y tendencia determinista, Sarmiento hace una semblanza de los rasgos físicos de su patria: "El mal que aqueja a la Argentina es su extensión, y la clase de vida que ella genera". Asimismo, encuentra y analiza las causas de su atraso: su naturaleza salvaje, el primitivismo de los gauchos [1] y la ociosidad de los criollos. Por ello propone en su "proyecto civilizador" repoblar el país con razas europeas, fuertes y trabajadoras, así como propiciar la inmigración de italianos, tan amantes de trabajar la tierra, justamente lo que la Argentina necesita para el desarrollo de su agricultura. También señala, como consecuencias de las guerras de independencia, el despoblamiento de las ciudades y el retroceso de la civilización.

Sin embargo, al margen de estas ideas que defiende Sarmiento, acertadas o no, su descripción minuciosa de vida y tipos humanos del campo argentino, así como del paisaje, deja ver cómo, aun a su pesar, se siente atraído por esos hombres obligados a sobrevivir en condiciones mucho más difíciles que las de los europeos a quienes admira.

El talento literario de Sarmiento se pone de manifiesto, por ejemplo, en las páginas donde describe las figuras del rastreador, el baquiano, el gaucho malo, el cantor [2], y la pulpería. [3]

En la simplicidad de su estilo, estos cuadros son semblanzas escritas por un verdadero artista, donde no falta el tono emotivo de la evocación.

Los nueve capítulos de la segunda parte contienen la vida de Facundo Quiroga, apodado el Tigre de los Llanos, célebre caudillo y gaucho bárbaro que había abrazado* el partido de los federales, para convertirse luego en el tirano sanguinario de San Juan y, más tarde, ser gobernador de Buenos Aires, de quien el mismo Rosas, luego de su triunfo, se deshizo sin escrúpulos; todo lo cual sirve a Sarmiento para ilustrar el empuje de la barbarie en la Argentina, el reinado de los instintos sanguinarios y de las feroces pasiones políticas.

Quiroga aparece dibujado con trazos enérgicos que pintan eficazmente su índole bárbara; también se evocan y describen otras figuras (el fraile guerrillero Félix Aldao y el Chacho Peñaloza, por ejemplo) representativas de esa cruenta guerra civil que duró treinta años, fomentada por la sed de dominio. Sin embargo, a pesar de que el biografiado es Quiroga, el personaje en la mira de Sarmiento es Rosas. La muerte del Tigre de los Llanos en una trampa planeada por el mismo asesino y tendida en Barranca Yaco, acarrea sus consecuencias pues, eliminado Quiroga, los federales comandados por el asesino, ya en el poder, gobiernan el país con tiranía. Por lo tanto, parece decir Sarmiento, muerto Facundo es necesario derribar también a Rosas, otra encarnación de la realidad bárbara, más dañina aún, puesto que se trata de una barbarie refinada.

La idea de un gobierno unitario futuro [4], en la tercera parte de la obra, cierra el libro. Sarmiento especula sobre el porvenir político de la Argentina y de su pueblo diciéndonos cómo, para él, en la vida de Facundo Quiroga pueden reconocerse las fuerzas fundamentales del ser argentino: la barbarie y la civilización en lucha permanente.

Facundo se escribió con objeto de hacer un análisis de la historia de Argentina, determinada —según Sarmiento— por la geografía de aquel país, y de las condiciones y acontecimientos que propiciaron la barbarie, como elementos que frenan el progreso y la civilización.

Este escrito posee abundantes digresiones sociológicas, históricas, folklóricas y psicológicas, con un grupo de tesis que Sarmiento trata de demostrar, mas todo ello integrado al aspecto biográfico del general Juan Facundo Quiroga.

El autor presenta los vicios y problemas que en esa época aquejaban a su país y, a la vez, esboza posibles soluciones. Por ello, atendiendo a sus propósitos iniciales, Facundo fue un arma de combate contra los enemigos de las ideas progresistas, aunque personales, de Sarmiento; de ahí el carácter panfletario que se adjudica a su contenido vehemente y contradictorio, pero escrito en páginas magistrales desde el punto de vista literario.

El romanticismo de Sarmiento lo hace idealizar, como a muchos otros autores de su época, el papel regenerador de la educación europeizante. Ésa debe ser, según él, la solución de los problemas y penurias padecidos por el sector ilustrado de los pueblos que sucumben bajo una tiranía tan sanguinaria como la de Rosas.

Sin duda, Facundo es un libro polémico en cuanto a las ideas que sustenta; pero, literariamente, esto no lo demerita, al contrario, presta a la prosa de su autor una multiformidad sorprendente, pues Sarmiento pasa de la descripción sociológica a la biográfica y, de ésta, al ensayo político, integrando todo en una interesante y ágil trama narrativa. De aquí que, si Facundo es un texto fundamental de la literatura argentina por sus cualidades estéticas, también lo es por derecho propio dentro de la historia del pensamiento latinoamericano.

[1] Pobladores de la pampa, de esa enorme llanura existente entre Argentina y Uruguay. Son seminomadas y se especializaron en las faenas ganaderas. Su habilidad como jinetes se hizo legendaria.

[2] Rastreador se llama a quien localiza una res por sus huellas, baquiano es el conocedor de las rutas en la pampa, el gaucho malo era un forajido buscado por la ley, y recibe el mote de cantor un tipo de poeta popular que iba de un lugar a otro improvisando coplas.

[3] Tienda donde, además de comestibles, se expenden y sirven bebidas

[4] Tendencia política que propugnaba para Argentina por una constitución centralista, opuesta a la federal.

<http://resumendelibros.blogspot.com.ar/2010/04/facundo.html>

